Año I. BUENOS AIRES, MARZO 27 DE 1896. Num. 4

LA VOZ DE LA MUJER

Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria

Periódico Comunista-Anárquico

Dirección: A. BARCLA
Casilla Correo 1277 - Capital

ACTUALIDAD

Cuadros Lúgubres

Tristes, bien tristes son las noticias que día á día nos comunica el telégrafo.

¡Parece que un vértigo de sangre se haya apoderado de la vieja Europa!

¡Lucha, destrucción, hambre y ruina! Hé aquí el punto que de lejos se observa en los acontecimientos que todos los días leemos.

Madres sin hijos, hijos sin padre, hermanas que lloran sus hermanos, parientes que lloran la muerte ó la inutilidad de los suyos, la miseria enseñoreándose por doquier.

Las fábricas sin obreros, los campos sin personal suficiente para el sembradío y la cosecha; el movimiento fabril é industrial paralizado. millares de hombres, mujeres y niños que á voz en grito exclaman ¡Pan y trabajo!

Tended vuestra vista por todas partes ¿qué véis?

Veréis allá en Cuba que los ingenios en que poco ha crecía la caña, el tabaco, y otras plantas, se hallan hechos ruinas; los campos arrasados por la tea del incendio, sepulturas á cada instante, en las cuales yacen multitud de cadáveres; veréis aterrada la gente huir de los campos, en confuso tropel, escapando de las balas y de la miseria, multitud de cuerpos que caen pesadamente debido á las ambiciones de los unos y de los otros.

Veréis también aquella juventud española (?) que obligada por la fuerza, parte para los campos de Cuba á defender en nombre de la *integridad de la patria* y *del honor de la bandera*, los intereses de sus verdugos que se ven amenazados por la Revolución.

Y mientras ellos en los campos de Cuba, bajo aquel mortífero clima, luchan desesperadamente, sus verdugos siempre ávidos de dinero y deseosos siempre de verter sangre obrera, recargan con impuestos al ya oprimido pueblo, para obtener el dinero necesario para sostener esa guerra fraticida.

Veréis también la miseria implacable, terrible, amenazadora, invadir los tugurios del pobre proletario; los hijitos desnudos y con el rostro demacrado pidiendo con lastimera y angelical voz, ¡pan! ¡mamá dame pan, que tengo mucha hambre! desgarrando de esta manera el corazón de las madres que ya lloran á sus esposos, hermanos ó parientes, que hombres infames y de negros sentimientos, en nombre de una ley inícua, arrancan de sus hogares para que vayan á destrozarse en los campos de batalla.

¡Qué cuadros tan conmovedores!

Y si tendéis la vista hacia Oriente ¿qué véis?

La lucha desastrosa que se desarrolla en Turquía, entre musulmanes y cristianos.

Ciudades enteras destruidas; sus habitantes pasados á degüello; ancianos, jóvenes y niñas, violadas ora por la soldadesca ora por la enemiga muchedumbre ó inmoladas ferozmente en aras de sus rivalidades; el hambre y las enfermedades originadas por esa hecatombe, sientan sus reales en toda la region de la Armenia.

Más de 20,000 personas entre hombres, mujeres y niños han caído regando con su sangre los fértiles campos de la Turquía.

Todo ¿por qué? Porque unos llaman á esa divinidad todopoderosa, Dios, los otros le llaman Alá; porque los unos le rinden culto de una manera y los otros de otra; porque los unos creen que su religión es la mejor y los otros creen que es la de ellos. Y mientras tanto ambos bandos se despedazan mutuamente, esas falsas divinidades no dan señales de vida.

Si los hombres hubiesen comprendido que esas religiones no sirven más que para sumir más y más en la ignorancia á los pueblos, no se destrozarían entre sí de esa manera salvaje, en esa inhumana lucha que ellos tratan de alentar para que los pueblos no abran sus ojos y luchen sí. ¡pero para reconquistar sus derechos que por la fuerza le han sido quitados!

¡Todo es llanto, miseria, destrucción y ruina!

Ved el Africa que está sufriendo las mismas consecuencias que la vieja Europa.

Los *civilizadores* italianos bajo pretexto de desarrollar las ciencias y las artes, desvastan los campos, incendian las aldeas y la sangre de los infelices soldados italianos, hijos del pueblo, y abisinios, riega los fértiles campos de la Abisinia; aquellos campos que antes estaban cubiertos de doradas mieses, donde los bueyes los atravesaban trabajándolos, se ven hoy, debido á la infame conducta de un Crispi, que no sabiendo como sostenerse en el poder alienta el patriotismo del pueblo italiano para que vaya á morir bajo los ardientes rayos del sol africano en defensa de mezquinas ambiciones.

1,500 soldados de una vez, 10,000 de otra, sin contar los de Dogali y Sahati, yacen sepultados en aquellos campos, y cuando el pueblo cansado de desangrarse de tan cruel manera, organiza manifestaciones protestando contra esa inícua guerra, mandan los soldados, los hijos del pueblo, que carguen contra los proletarios y un infame que se titula grande, un Umberto que vive de la sangre del pueblo, un miserable cretino que no sirve más que para autorizar impuestos onerosos, robos escandalosos, pega una solemne bofetada á 27 millones (no contamos la burguesía) de seres que á voz en grito piden el cese de esa cruenta guerra, diciendo en un arranque de orgullo sin límites, QUE PREFERIRÍA ABDICAR LA CORONA ANTES QUE ABANDONAR LA CAMPAÑA DE AFRICA.

¡Qué infamia!

Vosotras madres de familia no podéis comprender todo lo horroroso que es una guerra; no podeis, no, comprenderlo porque siempre habeis sido esclavas y no se os ha permitido instruiros. no se os ha dejado otra libertad que la de ir á embruteceros y prostituiros dentro de esos verdaderos focos de corrupción llamados malamente santuarios de devoción; es por eso queridas compañeras que estáis sirviendo, aunque ciegamente, de instrumentos á esa infame canalla de sotana que se aprovecha de vuestra ignorancia para arrancaros uno á uno los secretos que tenéis en lo más recóndito de vuestro pecho.

Vosotras que sufrís los dolores de engendro y del parto; vosotras que durante la lactancia y la dentición pasáis largas horas de insomnio y de desvelos; vosotras que ayudáis á vuestros compañeros á criar los hijos, no tenéis la inefable dicha de poderos acompañar del fruto de vuestras entrañas, por que una raza implacable apoderándose de lo que á todos nos pertenece, han dictado leyes que nos privan de lo necesario á la vida, que nos arrancan á los hijos de nuestro lado cuando pueden sernos útiles, llevándolos al servicio militar donde no reconoce más padre ni más madres ni otros parientes, que la infame ordenanza que los obliga á matar á sus padres, hermanos y amigos, si esto es necesario para conservar los privilegios que sus verdugos ven amenazados por el *populacho*. ¡Cuántos hay que en revueltas populares, mataron á aquellas que tanto amaban y con quienes iban á unirse dentro de poco tiempo!

Cuando no los llevan al servicio, es por que ellos tratan de emigrar antes que vestir la librea del esclavo.

Si por casualidad acontece algún conflicto que provoque una guerra, entonces el pobre proletario, el hijo del pueblo marcha á defender el honor de la bandera.

Allá va, con el semblante pálido, descolorido, parece la muerte andando; se ríe, se... sí para que los suyos no se entristezcan; las madres quedan llorando en sus míseros hogares, los padres inclinan la cabeza pensando tal vez en la desgracia que cae sobre su familia por la marcha de un hijo adorado que piensa quizá no volver á ver más; allá en la funesta campaña en medio de azares y fatigas, el pobre soldado, estará pensando en los que por é estarán llorando, y en medio de los sinsabores que allí pasa, enviará quizá antes de entrar en combate, un cariñoso recuerdo ó derramará amargas lágrimas de despedida.

¡Ah! ¡Qué horrible cuadro representa la guerra!, piernas por aquí, brazos por allá, cuerpos sin cabeza, los cráneos destrozados, los ayes de los heridos, los ecos quejumbrosas de los moribundos.... la sangre regando en abundancia los campos de batalla; y mientras tanto los infames gobernantes sentados en muelles butacas, dentro de expléndidas habitaciones, reciben con indiferencia los partes de la guerra.

¡Hasta extraño parece que en nuestra era de adelantos y de civilización, hayamos de

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

presenciar esos horribles cuadros de destrucción y de miserias!

¡Compañeras! Estudiemos sin descanso, y una vez conocedoras del Comunismo Anárquico, luchemos fuertemente para conseguir implantarlo, pues él acabará para siempre con estos «Cuadros Lúgubres» haciéndonos iguales ó sea libres.

LA REDACCIÓN.

CANCIÓN

Yo soy un pobre obrero que cruza por el mundo
como judío errante, seguido por el mal;
jamás de los placeres libé la dulce copa;
una brinda el hado con penas nada más.

—

Se elevan á mi vista magníficos palacios,
y sólo una cabaña yo tengo por mansión
donde la higiene nunca llegó á mostrar su influjo
y adonde asoma apenas la clara luz de sol.

—

Preséntase á mi paso surtidos abundantes
de telas vistosísimas que invitan á vestir,
y yo en mi vestimenta tan sólo llevo harapos
manchados con la pringue que toco en mi trajín.

—

Veo manjares ricos que el apetito excitan
con su admirable aspecto y su fragante olor,
y á mí de pan regado con lágrimas amargas
apenas me alimenta la mísera ración.

—

Yo creo esas riquezas que véis por todas partes;
trabajo solamente para el ageno bien,
y sin embargo, veo que siempre soy mirado
lo mismo que un leproso por el feroz burgués.

—

En todas partes sobran productos de la industria
que son, (por excedentes), inútiles al fin,
y á mí no me conceden mis sórdidos verdugos
ni lo que me hace falta para poder vivir.

—

Yo soy un pobre esclavo que cruza por la tierra
como judío errante, sufriendo nada más;
para curar mis penas espero solamente
el triunfo de la ansiada Revolución Social.

ESTHER BUSCAGLIA

NOSOTRAS Á VOSOTRAS

Odiamos á la autoridad por que aspiramos á ser personas humanas y no máquinas automáticas ó dirigidas por la voluntad de «un otro» que llame autoridad, religion, ó con cualquier otro nombre.

Aspiramos á demoler por todos los medios á nuestro alcance la actual sociedad, no por que odiemos, como se nos quiere hacer creer, á todo el género humano, no, lo que nosotras odiamos y combatiremos con todas nuestras fuerzas, es todo género de infamias.

Aspiramos á educarnos en la cuotidiana lucha por la conquista de nuestros derechos.

Algunas de nosotras jamás hemos tomado una pluma, ni aun para poner nuestros nombres, y no obstante nos hemos decidido á poner nuestras fuerzas al servicio de la tan ansiada Revolución Social.

Queremos hacer comprender á nuestras compañeras, que no somos tan débiles é inútiles cual creen ó nos quieren hacer creer, los que comercian con nuestros trabajos y nuestros cuerpos.

Queremos libertarnos, rompiendo, deshaciendo y destrozando, no sólo nuestras cadenas, si no también al verdugo que nos las ciñó.

Hemos resuelto arrojar el trapo con que á guisa de pañuelo enjugábamos nuestro llanto y empuñar la piqueta para destruir la imponente y dorada mansion del que estando repleto no quiere creer que haya hambrientos.

Ayer suplicábamos, rogábamos, mas hoy tomaremos lo que falta nos haga, cuando y en donde podamos tomarlo.

Las noches de largo y hambriento insomnio las sustituiremos por las hecatombes de sangre de canallas.

No tenemos Dios ni ley.

El fruto de nuestros amores no tendrá patria, por que cuando ésta le quiera llamar, iremos nosotras á dar buena cuenta de los que de la patria viven.

Queremos estirpar del mundo todo lo podrido, lo asqueroso y junto con él, el actual chiquero y la colmena para levantar una vez removida la tierra un nuevo edificio, pero sobre bases más sanas, más solidas, más justas, más duraderas.

Estamos cansadas de la eterna farsa, queremos luz y no oscuridad, queremos derecho y no tantos deberes, queremos pan y no leyes.

Estamos hastiadas de mendigar, ya no queremos limosnas, asilos, hospitales ni iglesias.

A las asquerosísimas é hipocritonas damas de las diferentes sociedades, de las Vicentes y Pedros de Paul, ó de Kooch, las despreciamos y les diremos que no queremos su caridad, hecha á expensas de lo que sus maridos robaron á nuestros compañeros.

Odiamos la caridad porque ella nos denigra, nos ultraja, y es un horrendo sarcasmo.

¡Caridad! ¿Qué es ello? El infamante mendrugo que dan ó tiran aquellos á quienes les sobra, á los que les falta.

No, grandísimas.... matronas; no, no queremos vuestro mendrugo, tomaremos lo que nos haga falta.

Y tened entendido que si se nos desprecia y odia, odiamos, si se nos persigue, nos vengaremos y si se nos mata, nos vengarán.

Ya no queremos iglesias por que ellas son causa de que se haya prostituido á nuestras hijas, corrompido nuestros hijos, y sumido en la más crasa ignorancia y espantosa miseria á unos y otros.

Ya no iremos más á vuestros confesionarios señores y reverendos y Castro Rodríguez, no, no iremos más.

***

Y vosotras, infelices compañeras nuestras que os matáis todo un día para hacer una docena ó dos de camisetas por las cuales se os paga la veintésima parte de lo que luego ellos cobran, ¿creéis que eso es justo? Si reclamáis no os atenderán y lo que es más probable os despidirán, no os darán mas trabajo, si os declaráis en huelga, la perderéis y si la ganiás, no tardaréis en estar en peores condiciones, por que la evolución de los demás gremios hará nulo vuestro triunfo, no, no haréis nada si no os rebeláis contra los ladrones.

Destruyendo es como se puede derrumbar al mundo de la explotación.

Imitad nuestro ejemplo. Rebelaos abierta y francamente sin ambajes, sin términos medios.

***

Y tú niño infeliz é inocente, mártir indefenso de la sociedad actual, ¿por qué tiemblas y lloras? ¿por qué vas sin zapatos? ¿por qué tan andrajoso y aterido? ¡Ah! tienes un patrón que te maltrata... somos contigo, tú eres de los nuestros y en tu defensa estamos.

***

Y tú pobre madre, ¿qué tienes, que tanto te desesperas, y tan profundos gemidos exhalas?

¡Ah! no tienes pan para tus tiernos hijos.

Sí, lo comprendemos, están enfermos y no tienes con qué curarles. ¡Ah! pobre madre, para tí no existen los adelantos de la ciencia, para tí no hay los eficaces remedios, ni sabios Doctores, tú no tienes dinero y por lo tanto para tí no hay nada; estás sola, completamente sola y aislada en el mundo. ¡Ah! ven, sí, ven tú también con nosotras y juntas lucharemos...

***

Y tú, oh infeliz doncella que yaces sumida en el tenebroso recinto del postribulo! Cesa de llorar y desesperarte, no invoques no, no invoques ya más á ese Dios que no existe, y por lo tanto no te oye; tu Dios es la sociedad, y esa te señala con el enguantado dedo. Sí, ¿la ves? allí detrás de aquella jóven y pálida niña, aquella que es casi tan hermosa cual tú lo eras? pues bien, allí detrás están su padre y su hermano.

¡Sí, ya lo sé, pobre niña, lo sé, el padre fué amo del tuyo y el hermano fué quién te compró por cuatro monedas! sí, tu padre fué despedido, tu madre enferma y tus hermanitos agonizaban de hambre; sí, ya lo sé, no digas más.....

Ven también con nosotrns, ven pobre niña, ven y seremos uno más!

Tú también mísero jornalero, que sin luz, sin amor, sin amigos, te encuentras triste y abatido en ese húmedo y estrecho calabozo... alza ya tu frente rugosa, ¿ves?, viene á verte tu ex-amo, el mismo que te explotó á tí y á mil otros, lo ves, ha prosperado, viste el aristocrático yaquet, el blanco chaleco y calza fina y ajustada bota de charol, ¡ah! lo ves, te señala con el dedo, se sonríe, pues bien, ese es el mismo que explotó tu trabajo, prostituyó tus hijas é hizo ser adúltera á tu compañera.

Levanta pues tu abatida frente, lejos de tí esas torpes preocupaciones que te anonadan, álzate y rompe tus cadenas.

¡Falange de oprimidos! ¡preparaos! el porvenir no lejano nos ofrece un explendido panorama y en él los mil y mil goces que la igualdad social nos proporcionará.

¡Alzaos proletarios! Y estalle vuestras iras con pujante é indómita explosión.

¡Desdichados, perseguidos, esclavos, hambrientos, todos en fin cuantos sufrís el yugo con que la ruín actual sociedad nos esclaviza; venid á nosotros y juntos formemos el formidable ejército de los descontentos!

¡Venid todos, enarbolemos el rojo pendón Anarquista, y cual torrente asolador lancémonos al combate, al grito de:

¡Anarquía por doquier!

PEPITA GIERRA

La más grande de las conquistas

La civilización en medio de los progresos que ha verificado, ha fabricado, conquista tras conquista, la idea del derecho, de la libertad.

Convencidos los hombres de que la tiranía tanto es obra de los que la sufren como de los que la imponen, los vemos moverse, agitarse, luchar contra la esclavitud de las leyes y del salario, del fanatismo y la ciencia, de las costumbres y las necesidades y más podría contenerse el curso de los más grandes ríos, que no el curso de esta fuente poderosa que dominan los sentimientos de dignidad y libertad que el hombre aspira á conquistar.

Pero en medio de esas agitaciones de esos movimientos que amenazan destruir todo un pedestal de despotismos y esclavitudes que elevaron generaciones pasadas, falta un combatiente, el que con mayor seguridad acertaría el blanco, el que sin armas materiales llegaría á romper el cetro de cualquier tirano, el que daría ocasion al hombre á verificar la más esencial, la más gloriosa de sus conquistas, alcanzar su completa emancipación; falta la mujer.

¿Porqué, porqué—preguntará alguien—siendo un sér quizás «el más esclavo de todos», se mantiene en la ignorancia de sus derechos y de los derechos de los demás, vive en la indiferencia, olvida que ella es hija, esposa y madre de los que mueren combatiendo á los tiranos.

El canciller Maupeón, que ha negado rotundamente la aptitud del bello sexo para ciertas materias, diciendo que «las mujeres no entieden respecto á aquéllo más que los gansos» y aquel duque de Wurtemberg que contestó á los consejos que se ATREVIÓ á darle su mujer, sobre si debía ó no empeñarse una guerra con la Suavia: «Señora, hemos tomado á Vd. para tener hijos y no para dar consejos», formaron perfecto diagnóstico de la dolencia que padecía lo sociedad, señalando como consecuencia fatal que ese modo de pensar del hombre y ese vicioso modo de obrar, no podían dar al progreso, que como diría el doctor Letamendi, ser todo ello un *germen de enfermedad y de muerte prematura* porque no hay que dudarlo, ni hay que objetar otras condiciones; sin la mujer libre, sin la mujer emancipada, el progreso general no será más que una suma de progresos individuales, hijos de penosa intuición.

¿Que es lo que debiera hacer el hombre que trabaja, se agita, lucha, para alcanzar su emancipación? Conquistar ante todo á la mujer, que vive completamente separada de él, llamarla en todas sus relaciones de sociedad para que no viva en la ignorancia y en el parasitismo, sustraerla de la perniciosa compañía del jesuitismo, que se vale del poder que tiene ella sobre el hombre para domeñar á la sociedad, adormecer las generaciones y entorpecer la marcha del progreso y hacerla practicamente igual y .... entonces, en el seno de la confianza y la despreocupación, suavizados los rigores del período militante del mal obrar del hombre, rotas las cadenas de la servidumbre política, hermanados todos por el atributivo de derechos que emanan de una organización libre y perfecta, arreglada á las necesidades humanas, el hombre al alcanzar la libertad de la mujer, habría conquistado su emancipación, habría puesto freno á la tiránica brutalidad del déspota y habría, pues, derrocado todas las esclavitudes.

No hay que dudarlo; la más grade de las conquistas del hombre es *educar y emancipar á la mujer.*

SOLEDAD GUSTAVO.

LA MUJER CAIDA

Jamás ultrajéis á la mujer caída.

Cuando pasa por mi lado no puedo menos que llevar la mano á mi pecho y haciéndome á un lado, admirarla: ella es la mártir de la sociedad.

¡Pobre mujer!

Yo me la imagino niña aún, allá en la modesta pero limpia cunita, asomar por entre los lienzos de la misma, su sonrosada y angelical carita.

Á su lado su joven y tierna madre, que cariñosa y complaciente, vela, llena de amor, por aquel botón de rosa por aquella primera manifestación de sus amores.

¡Cuán bellas ambas!

—

Pasaron años. La veía de niña, contemplo ya una joven y esbelta mujer.

La madre ya no está á su lado.

Está sola.

No obstante á su lado, á su alrededor todo le sonrie, todo le alaga y atrae, y allá en lontananza hay algo que la llama, con voz dulce y misteriosa.

¡Es el amar! Es la voz de la naturaleza que le llama, es la ley de afinidad, que la atrae y la incita á gustar de la copa del amor!

—

Más tarde fué madre. ¡Cuán bello es serlo! ¡qué de inefables placeres! ¡qué de misteriosos encantos hay en ellos!

Pero ¡ay! ella sola encontró el desprecio y escarminio.

La sociedad lanzó contra ella un fulminante anatema y contra su hijo una feroz maledicencia!

Y ella fué la sin honor y él el bastardo!

(Continuará).

1871 * 18 DE MARZO * 1896

Para conmemorar esta fecha, que recuerda una gran epopeya en los anales de la historia del proletariado, los compañeros resolvieron celebrar una reunión en el local de la sociedad «San Martín», Rodríguez Peña, 334.

En efecto: el 18 del corriente tuvo lugar la anunciada conmemoración de la Comúnne de París.

La concurrencia era numerosa; los discursos, á pesar de ser improvisados y de ser pronunciados por nuestros compañeros, los cuales no han tenido más estudio ni más universidad que el taller, encerraban una lógica profunda, esa filosofía popular que la burguesía, encenegada en el vicio y dominada por la ambición siempre creciente de las riquezas, no ha llegado aún á comprender y contra la cual se han de estrellar todos los esfuerzos que hagan para sofocarla.

El entusiasmo que allí reinó es indescriptible, pero llegó al colmo cuando una joven compañera subió sobre el banco que servía de tribuna y con un elegante y sencillo análisis demostró á los trabajadores que era necesaria una pronta transformación, aconsejando también á las mujeres que se rebelen contra el yugo matrimonial y contra la burguesía, que no ha creído ver en la mujer más qne una máquina de placer, á la que se le hàce mover en muchas ocasiones con un resorte llamado ORO.

Desearíamos que todas nuestras compañeras siguieran el ejemplo de esta joven que, dejando á un lado preocupaciones sociales, se presenta ante un público aconsejando á las mujeres que luchen ardientemente por su libertad, ayudando de esta manera á los compañeros á acelerar el día tan deseado y por el que siempre luchamos: el día en que la Revolución Social será un hecho.

LA VOZ DE LA MUJER.

Sin Comentarios

Una nueva arbitrariedad viene á aumentar el número ya crecido de nuestros mártires; una vez más los instintos salvajes de las autoridades francesas se han revelado con un acto de una refinada infamia, digna de los tiempos memorables de la Inquisición.

Niza 1º Febrero de 1896.

Nuestro apreciable compañero José Crotto de Alessandría (Italia) llegó á Niza el 3 de Enero despues de haber caminado á pie desde San Remo á Niza (1) sin comer. Llegado á este punto entró á una panadería en la cual pidió por limosna un pedazo de pan; ¡ya véis, como una limosna, despues de estar cansado de producir!; la dueña del negocio se lo negó diciéndole que es un atorrante y que vaya á trabajar si quiere comer; pues bien, él no conforme con haberlo pedido y viendo que se lo negaban, se volvió sobre sus pasos tomó un pan y hechó á correr comiéndolo; la dueña, que observó esto, empezó á gritar como un desesderado: atachez au voleur .... atachez au voleur.... atajen al ladrón .... atajen al ladrón .... Ahí estaban dos esbirros, que siempre se hallan alerta para estas cosas, se le pusieron al frente, cual si fueran tigres que se lanzan sobre sus presas, le colocaron las esposas, apretándole las muñecas con una extraordinaria fuerza; como sentía el muchacho que las esposas puestas de ese modo, le lastimaban de un modo atroz, gritó: ¡infames y miserables burgueses!; en esto una multitud gritó, *dale,... dale que es un anarquista.* Aquella infame chusma alentó de esa manera un poco más los instintos salvajes de los esbirros, que redoblaron los martirios, apretando más las esposas.

Nuestro compañero, joven imberbe, pues apenas cuenta 16 años de edad, en el extremo de sus dolores, se puso á gritar fuertemente, ¡Muera la Burguesía! ¡Viva la Anarquía! Estos gritos lanzados en medio de la desesperación que le causaban los dolores, le valió un nuevo apretón de las esposas. ¡Pobre mártir! ¡Cuándo lo llevaron delante del tribunal, maniatado como un feroz criminal, se le veían las muñecas rotas, por la opresión de las esposas!

En el tribunal de justicia le preguntan:

—¿Es Vd. anarquista?

—Hasta la muerte.

¿Sabeis que pena le han puesto á nuestro compañero?

Pues la condena fué de tres meses de prisión..

La sentencia fué oída con mucha calma y no

(1) De San Remo á Niza habrá como 48 horas de camino.

respondió más que las siguientes palabras.

Miserable población de Niza, llevo de vosotros un eterno recuerdo, pero no olvidéis que soy anarquista, piemontés y paisano de Santo Caserio.

Esther E. Buscaglia.

Hasta aquí la carta.

Ahora madres de familia, decidnos; ¿de qué os vale haber trabajado tantísimos años para criar vuestros hijos, si esa miserable canalla, os los encierra en viles prisiones, ú os los envía á morir en los campos de Cuba ó la Abisinia?

Estudiad, mujeres y ayudadnos á nosotras en esta lucha emprendida contra la burguesía y las preocupaciones sociales.

Cuantas más seamos, más pronto venceremos.

Luchemos, porque en la lucha está nuestra vida, con la inacción, demostramos nuestra muerte.

Luchemos, pues.

«La Voz de la Mujer»

NOTAS

El 22 del mes próximo pasado, ha fallecido en el Hospital Inglés de Montevideo nuestro apreciable compañero Pedro Fernández.

Dicho compañero había organizado una comparsa titulada "Proletarios y Burgueses"; recorriendo la calle Guarani el Martes de Carnaval, cayó de uno de los carros en que iba la comparsa, teniendo la desgracia de ser apretado por uno de ellos.

La idea anárquica perdió en Montevideo uno de sus ardientes defensores, mas ¡no importa! otros ocuparán su lugar.

***

Deseando hacer una alegoría, con el título de todos los periódicos antiguos y actuales, que defiendan y hayan defendido la idea anárquica, para sacar copias fotográficas, se ruega á todos los grupos, Redacciones y compañeros, remitan un ejemplar de cada periódico á G. R. á la dirección de "La Voz de la Mujer" A. Barela, Casilla de Correo 1277 B. Aires.

Se ruega la reproducción de este suelto á la prensa Anárquica de Europa y América.

***

Leemos en "La Nacion" del 18 del presente:

.....El Dr. Oliva se convierte en abogado de "los patrones", contra los "peones matriculados".

Estos individuos, dice, "no se pertenecen", "no pueden abandonar el servicio por su propia voluntad".

¿Sabe el lector lo que le pasa á un conchavado que abandona su patrón? El juez Oliva nos lo explica: "cae bajo la acción de la policía, que lo busca y lo entrega á su patrón obligandolo á servir".

Todo el texto del documento que nos ocupa — el telegrama que va más abajo del juez nombrado al ministro de culto — respira el más profundo desprecio hacia esa casta de siervos que la ley de conchavos ha creado en la sociedad tucumana. Es imposible pedir un olvido más absoluto de los respetos humanos... ¡que respetos! — de los sentimientos de conmiseración que inspira el último hombre cuando se le ve ultrajado en su dignidad de tal.

Si el juez Oliva ha querido hacerse él mismo esclavo de la ley para apretar la cadena á los conchavados, podía haber salvado siquiera su protesta de hombre libre. No lo ha intentado, en su afán por defender los intereses de los dueños de ingenios y librarlos de que sus peones los "estafen".

Ya saben los peones tucumanos lo que pueden esperar de una justicia que de tal suerte vocifera sus creencias.

Y digamos aquí, para concluir, que los agitadores del movimiento obrero, que bregan por la jornada de ocho horas, piden verdaderas gollerías, al lado de la suerte que cabe al infeliz jornalero de Tucumán, aherrojado por la ley y vilipendiado por los jueces.

¡Venga la corte suprema cuanto antes y suprima tanta verguenza!

Los comentarios dejamos que los hagan nuestros lectores.

***

Tenemos á disposición de los compañeros, los folletos:

"La Religion y la Cuestion Social" "La Anarquia" "El Estado" "Como nos Diezman" y algunos otros.

***

Periódicos recibidos: "La Questione Sociale" "El Oprimido" "El Perseguido" "El Corsairo" "Les Temps Nouveaux" "La Débâcle Sociale" "La Anarquía" "El Carpintero" "El Tipógrafo" "La Luz" "La Revolución Social".

También los nuevos colegas: "La Expansión Individual" y "Ni Dios ni Amo" les saludamos y deseamos larga vida.

***

Recibimos y publicamos:

La Plata, 19 Febrero.

Compañeras de "La Voz de la Mujer":

A las muchas plagas sociales que abruman á los desgraciadas obreras de esta ciudad, debemos agregar una más, los Fray-Liberales. La burguesía platense ha dado el grito de ¡alerta! en contra del oscurantismo clerical disponiéndose á combatir como siempre los efectos dejando intactas las causas; dicen les han de quitar su apoyo moral y material á la Religión, llevando á bautizar sus hijos, á alguno que otro casamiento y unas docenas de funerales por el alma de sus amigos ó parientes fallecidos y los frailes, como siempre, sonríen al considerar la eficacia de tales procedimientos.

***

El administrador del *insuperable* Lombroso, el imbécil Juan Ferrari, acaba de darnos una muestra de su colosal entendimiento con los inimitables razonamientos que en carta publicada el 23 de Enero p. p. y dirigida al Presidente del Club Liberal (¿?) nos obsequia. Leed la muestra. Dice:

"El obrero tiene *derecho* á formar parte de la nueva adormidera, pero en cambio no lo tiene á su completa emancipación; por consiguiente desprecio las teorías de Kropotkine y Reclus".

Ahora digo yo; cualquier Ferrari más ó menos *Juan*, tiene derecho á asirse de los faldones de la levita de cualquier presidente para aspirar á la bazofia de cualquier club.

Juancito, desde ayer y de más antes aún te conocíamos come un mistificador.

Hasta otra, compañeras.

SAVONAROLA

***

A pesar del aviso publicado en nuestro número anterior el cual, de paso sea dicho, publicamos creyendo hacer un bien á la propaganda, pues como nosotras habíamos consultado con varios compañeros los cuales eran de opinión de que para publicar la obra "La Sociedad Futura" de J. Grave, son necesarios de 1000 á 1300 $ y creyendo que para recolectar esto sería necesario trabajar durante un período de tiempo más ó menos largo, creíamos que pudiendo los compañeros adquirirla dentro de pocos días, no dejaría de serles beneficiosa.

Mas no obstante esto, los compañeros del grupo "Los Rebeldes" de La Plata, se hallan completamente decididos á llevar á cabo su iniciativa de publicar dicha obra, para cuyo efecto la está traduciendo un compañero.

Sería de desear que los compañeros coadyuvasen con toda decisión á esa iniciativa, para robustecer la propaganda con una obra de tanta valía. Nos adherimos á la iniciativa de nuestros compañeros abriendo una lista de subscripción á su favor.

CORRESPONDENCIA

Savonarola: Habiendo terminado por nuestra parte las diferencias ocasionadas por nuestro editorial del N. 2, creemos conveniente no publicar la tuya.

No obstante esperamos ayudes lo que puedas para poder llevar adelante nuestra lucha y hacer que el grito de guerra lanzado á esta asquerosa sociedad repercuta en todos los ámbitos de la tierra.

El Corsario: Coruña. Mandad las obras pedidas por Felix Méndez, á la dirección que ya obra en vuestro poder. Mandad, si podéis, 2 ejemplares más del cange á nuestra dirección.

Idea Libre: Madrid. Lo mismo os decimos. Mandad cange.

Revolución Social, Oprimido, L'Avvenire: Mandad si es que os sea posible 10 ejemplares de cada número. Questione Sociale, mandad 5 en vez de 2. ¿Os es posible?

J. Molina y Vedia, Belgrano: Está bien. Luchemos; lo demás es secundario.

J. Cabello. Lobos: Es muy flojito. Si tiene algo mejor....

(Ceytún) M. del Plata: ¿Bajas ó subo?

M. Gogo. Idem. ¿Recibes "La Voz"?

Luisa Violeta. Capital: Y... ¿en qué quedamos? ¿Viene ó no tu colaboración?

H. A. Capital: El de los "geniecillos" ¡desea saber que te pasó.

F. M. García. Idem: ¿Por qué no contestas? A tí ya te contestaron.

J. Arroyo. Chivilcoy: Estrañamos no hayas escrito.

"Oprimido" Luján: Tenemos 1.00 $ para tí ¿Entregamos á alguien por aquí?

SUSCRIPCIÓN
A FAVOR DE «LA VOZ DE LA MUJER»

Capital

Un pintor sin pinturas 0 50, Uno que expropió 15 $ á un burgués 0 50, Un amante de la libertad de la mujer 0.50, Montaña 0.80, 2º Titta 0.30, Saffio 0 20, Papel 0.15, Otro 0.20.

Por conducto de «CASERIO»

Augusto Marre 0.30, Revolución 1.00, La compañera del Tigre de abajo los sauces 0 50, Olvidados 0.20, Prostituta 0.20, Corazón de León 0.40, Natividad Juanto 0 50, Uno que desea hacer salchichas de carne burguesa 0.10, Martinez Campos enfurecido 0.20, Uno que busca compañera 0.20, Lamarmora 0.20, Moirreau 0.50, "Destrucción" 0.20, Un anarquista que quiere una compañera idem 0.10, Un Ticholo y un Cerote 2.00, Manuel Costas 0.50, Un mozo de cuartel 0.50.

Por conducto de «EL PERSEGUIDO»

Un explotado 0.20, Sobrante de un café 0.15, Uno que los hace y no los cobra 1.00, Cinco Galleteados 3.50, Decoud 0.25, Viva Luisa Michel 0.25, Un litografo explotado 0.50, Un grupo de miserables 1.20,

Rosario:

Una que no precisa curas ni jueces para casarse cuando lo tenga por conveniente 0.20, Otro que desea ver colgados á todos los curas y jueces 0.20 Veneno á los burgueses 0.10, A. Ruescas 0.50,

Mar del Plata:

Viva Salvador 0.20.

Tolosa:

Un hojalatero 0.20.

San Isidro:

Hacha y veneno 0.40, Vizconde Bragelone 0.40, Serpiente para devorar burgueses 0.40, Media botella 0.40.

Montevideo:

Messina Maestrini 1.00.

Barracas:

Una libreria 0.25, Satanás contra todo lo existente y con su capital 0.30, Una gallega 1.00, Sobrante de copas 1.60.

Recibido á última hora, recolectado en «LA MATADORA»

San Pedro 0 10, El ñato 0.10, El Senegal 0.10, Recuerdos á Pépita Guerra 0.10, Un clerigo 0.10, Un rayo me parta 0.10, Yo solo 0.20, Yo recién 0.20, Yo mismo 0.10, Un ciego 0.20, Espejo 0.10, Un Curiana 0 10, Finisterre 0.50, Resto de una convidada 1.00.

Por conducto de «LA QUESTIONE SOCIALE»

Un pelotario 0.10, Una compañera 0.50, Fumo sin estampillas 0.30, F. N. (La Plata) 1.00.

RESUMEN

Recolectado	29.85
Sobrante del Nº 3º	5 20
Total	35.05

GASTADO

Por 1000 ejemplares de este número, expedición, papel y otros	39.95
Deficit	4.90